

## CAPÍTULO 7

## LOS METROS HISPÁNICOS

## I. INTRODUCCIÓN: ABUNDANCIA DE METROS

La poesía hispánica cuenta con una amplia gama de metros, que van desde las 2 sílabas hasta las 22. Con todo, hay unos metros muy usados —especialmente los de 8 y 11 sílabas, seguidos por los de 7 y 14— y otros verdaderamente raros. Si nos tuviéramos que decantar por un solo metro, el más usado en todas las épocas y el más arraigado en la poesía popular y tradicional, ése sería el octosílabo. Por su parte, el endecasílabo, metro italiano afianzado en el Renacimiento, es el dominante en la poesía culta en arte mayor desde el siglo XVI hasta hoy.

Los poemas que utilizan un solo metro (monométricos o isosilábicos: romance, soneto, etc.) son los más abundantes en nuestra lírica. Los heterométricos o heterosilábicos nacen de la necesidad de variación melódica o rítmica. Presentes en la tarda Edad Media (coplas de pie quebrado), se incrementan en el Renacimiento (oda horaciana, canción petrarquista, madrigal, etc.), y reinan en el moderno verso libre.

Estilísticamente, los metros cortos resultan más aptos para tratar temas ligeros, y los metros largos para los graves. Los metros con un número par de sílabas (4, 8, etc.) reciben en muchos autores el nombre de «parisílabos»; e, inversamente, el de «imparisílabos» los de número impar.

Vamos a pasar revista a los metros hispánicos, desde su máxima frecuencia hasta su mínima<sup>1</sup>, primero dentro del arte menor y luego dentro del mayor.

<sup>1</sup> Aunque una exposición sistemática que comenzara por los metros de 2 sílabas y terminara por los de 22 sería mucho más ordenada, creemos preferible exponer primero los metros más usuales y concederles más espacio. De este modo nos parece que el lector gana en perspectiva de uso.

1: Arte menor (de 2 a 8 sílabas).

2: Arte mayor: 2.1.: Simples (versos de 11, 9, 13, etc. síl.).  
2.2.: Compuestos (14, 16, 10, etc. sílabas).

## 2. METROS DE ARTE MENOR

Los que más volumen fónico tienen entre los de arte menor —los de 8, 7 y 6 sílabas— suelen encontrarse en poemas monométricos. En cambio los de menor volumen fónico —5, 4, 3 y 2 sílabas— se encuentran casi siempre acompañando a otros más largos en composiciones heterométricas. No está excluido, sin embargo, su empleo independiente.

2.1. *Los más usuales: 8, 7 y 6 sílabas*

En el arte menor, el más usado es el **octosílabo**, el gran metro español. Lo encontramos en nuestros más primitivos poemas, las jarchas (s. X), y llega hasta nuestros días. En octosílabos cantan los pueblos hispánicos (copla, soleá, sevillana, huapango, etc.). En octosílabos se escribe el Romancero, las décimas, las redondillas, etc. Nuestro teatro clásico está mayoritariamente escrito en octosílabos, y otro tanto sucede con la lírica popular o popularizante.

Con ritmo trocaico (—v—v—v—v—), tiene un gran precedente en la métrica popular latina: el «versus quadratus» o tetrámetro trocaico cataléctico. El uso del tetrámetro trocaico en la poesía rítmica latina medieval (p. ej. «Pange, lingua, gloriosi») está documentado en todo el dominio románico.

Sin embargo, no hay que descartar un primer desarrollo autóctono del octosílabo en España —donde coincide con el grupo fónico medio de la lengua española—, en Provenza y Francia («heptasyllabe»), en Italia («ottonario»<sup>2</sup>), o en

<sup>2</sup> En Italia el «ottonario» es, durante los primeros siglos, un verso de carácter popular y muy usado (en las «ballate» y «laude»). En la métrica culta, en cambio, ha tenido poca fortuna, igual que los demás versos parisílabos. Dante afirma que son bastos, por lo que los impares son preferibles: «Parisillaba vero propter sui ruditatem non utimur nisi raro; retinent

Portugal («octosílabo»). Y de hecho, el octosílabo más frecuente en la Romania es el «polirrítmico», que mezcla versos trocaicos con otros dactílicos (—v—v—v—) y con mixtos (es decir: con mezcla de cláusulas trocaicas y dactílicas en el interior del metro: v—v—v—v—, o bien v—v—v—v—), e incluso trocaico-peónicos (—v—v—v—; —v—v—v—). Los poemas en octosílabos de un solo tipo rítmico se encuentran a partir del Neoclasicismo, pero siempre de modo aislado. He aquí un ejemplo de octosílabos polirrítmicos: unos versos del «Romance de Fontefrida»:

8 -	«Vete de ahí, enemigo,	—v—v—v—
8 a	malo, falso, engañador,	—v—v—v—
8 -	que ni poso en ramo verde,	—v—v—v—
8 a	ni en prado que tenga flor;	—v—v—v—
8 -	que si el agua hallo clara,	—v—v—v—
8 a	turbia la bebía yo»	—v—v—v—

Después del octosílabo, el metro más abundante en arte menor es el **heptasílabo**. Procede de la métrica popular latina, del tetrámetro yámbico cataléctico, cuyas dos mitades pasan a ser consideradas versos independientes<sup>3</sup>. Como tal está documentado en los himnos de San Ambrosio de Milán. Esto explica su presencia en todas las lenguas románicas, especialmente en la italiana (ital. «settenario»)<sup>4</sup>—donde es el segundo metro más importante, tras el endecasílabo—. Por otra parte, la poesía francesa—cuyo influjo sobre la literatura española es notable en algunos períodos como la Edad Media y el Neoclasicismo—favorece el uso del heptasílabo, hemistiquio de su gran metro, el «alexandrin» (12 sílabas), que es interpretado entre nosotros como de 14 sílabas (7+7).

enim naturam suorum numerorum, qui numeris imparibus, quemadmodum materia forme subsistunt.» (*De Vulgari Eloquentia*, II, 7).

<sup>3</sup> El tetrámetro yámbico es un verso latino de 15 sílabas con dos miembros: el primero un heptasílabo esdrújulo, y el segundo un heptasílabo llano. Ej.:

«Quem flos exornat fulgidus      Fructus fecundat gratus»

<sup>4</sup> Al «settenario» Dante lo llama «celeberrimo carmen» y lo sitúa inmediatamente detrás del endecasílabo: «Et dicimus eptasillabum sequi illud quod maximum est in celebritate.» (*De Vulgari Eloquentia*, II, 5).

En la poesía española el heptasílabo aparece muy tempranamente, acompañando al octosílabo dentro de la métrica fluctuante de nuestros orígenes. Así lo encontramos en las jarchas y después en los romances antiguos y en las seguidillas. Con el Renacimiento, el «settenario» italiano, complemento del endecasílabo en numerosas composiciones (madrigal, canción de estancias, lira, etc.) pasa a España. El Barroco lo consolida como metro independiente en los romancillos heptasílabos, y el Neoclasicismo hace que supere en uso al octosílabo: en letrillas, anacreónticas, endechas, etc. Aunque nunca deja de usarse, decae su cultivo en los períodos siguientes, hasta que lo incrementa el grupo poético del 27.

Los poemas en heptasílabos suelen ser polirrítmicos—mezcla de metros con distinto ritmo—. El heptasílabo trocaico (—v—v—v—) se encuentra de modo uniforme en poemas del Romanticismo. Veamos un ejemplo de polirritmia en un romancillo en cuartetas de Lope de Vega:

7 -	«¡Pobre barquilla mía,	—v—v—v—
7 a	entre peñascos rota,	—v—v—v—
7 -	sin velas desvelada	—v—v—v—
7 a	y entre las olas sola!»	—v—v—v—

El tercer metro más frecuente en arte menor es el **hexasílabo**. Procedente de la poesía medieval latina (—v—v—v—; p. ej. «Ave maris stella»), lo encontramos en la poesía provenzal con este mismo ritmo trocaico. En la poesía galaico-portuguesa, en cambio, tiene ritmo dactílico (—v—v—v—). El hexasílabo castellano, frecuente desde el siglo XIV en villancicos y romancillos, mezcla ambos tipos (polirritmia), aunque con predominio de los dactílicos. Con monorritmia dactílica se encuentra a partir del Neoclasicismo. Veamos hexasílabos polirrítmicos en una letrilla de Góngora:

6 -	«La más bella niña	—v—v—v—
6 a	de nuestro lugar,	—v—v—v—
6 -	hoy viuda y sola	—v—v—v—
6 a	y ayer por casar»	—v—v—v—

2. 2. *Metros fundamentalmente auxiliares: 5, 4, 3 y 2 sílabas*

El **pentasílabo** suele darse combinado con los metros de 11 y de 7 sílabas. El de ritmo dactílico (---) es el «verso adónico»<sup>5</sup>, con el que nuestra métrica reproduce el adónico clásico (---), como en las estrofas sáfico-adónicas. El de ritmo trocaico (v---) predomina en los poemas polirrítmicos monométricos, cuyas muestras más antiguas se remontan al siglo xv.

El **tetrasílabo** es muy abundante en la Edad Media, como complemento del octosílabo en las coplas de pie quebrado. El «pie quebrado» es precisamente el verso tetrasílabo. Tiene ritmo trocaico (v---). Poemas monométricos en tetrasílabos aparecen a partir del Neoclasicismo.

El **trisílabo** (v--) y el **bisílabo** tienen un uso escasísimo. En el Siglo de Oro podemos encontrarlos alguna vez en ecos y ovillejos. Desde el Neoclasicismo los hallamos independientes, bien en poemas monométricos, bien en las escalas métricas del Romanticismo. He aquí dos muestras, una de un poema en trisílabos de Jorge Guillén, y otra de versos bisílabos en una escala métrica de Espronceda:

3 -	«¡Caballos	---
3 -	De fuego	---
3 a	Crinados,	---
3 -	Sujetos	---
3 a	A manos	---
3 -	De vientos	---
3 a	Muy claros!»	---
2	«Leve,	--
2	Breve	--
2	Son.»	-

## 3. METROS DE ARTE MAYOR, SIMPLES

El más importante en este grupo es el endecasílabo, seguido a bastante distancia por el eneasílabo. El decasílabo,

<sup>5</sup> Recibe este nombre porque tiene el esquema rítmico del lamento por la muerte prematura de Adonis.

que sería en uso el metro siguiente, ofrece la peculiaridad de tener algunas formas simples y otras compuestas (5+5). Mucho menos frecuentes son los metros de 13, 15 y 17 sílabas.

3. 1. *El endecasílabo*

El metro de 11 sílabas llega a España procedente de Italia. A su vez, el endecasílabo italiano aparece en el siglo xii (1135) —probablemente como evolución de una forma bajolatina, o quizá tomado por casualidad de los trovadores provenzales, que lo usan poco—, y se convierte en el gran metro de la poesía italiana, desde el siglo xiii (Dante y la escuela del «dolce stil novo», Petrarca, etc.) hasta nuestros días.

En la España del siglo xv aparece el endecasílabo como variante del dodecasílabo en el verso de arte mayor, fluctuante (así en Micer Francisco Imperial). El Marqués de Santillana intenta adaptar el endecasílabo italiano<sup>6</sup>, pero serán Boscán y Garcilaso quienes lo afirmen y consoliden en el siglo xvi.

Por influencia italiana, el endecasílabo se extiende en el siglo xvi a todas las literaturas occidentales<sup>7</sup>. En el Renacimiento se considera que este metro reproduce varios latinos: el tetrámetro cataléctico, el sáfico horaciano y el

<sup>6</sup> El ritmo vacilante que se percibe en sus endecasílabos se debe, a veces, a la presencia de dos sílabas tónicas consecutivas, y, más a menudo, a la mezcla del ritmo del endecasílabo italiano (acentuación en 6ª sílaba o en 4ª) con el de los endecasílabos gallegos (acentuación en 7ª o en 5ª). Así, por ejemplo, en el soneto «En el próspero tiempo las serenas» de Santillana, junto a 7 versos de acentuación italiana, encontramos otros 7 que acentúan en sílaba 7ª y que son claramente endecasílabos de gaita gallega, similares a los de la estrofa de arte mayor, en boga en el siglo xv. Por ejemplo:

«cantan e atienden al buen temporal»	-----	(1-4-7-10)
«sea destino o curso fatal»	-----	(1-4-7-10)
«El cuerdo acuerda, mas non el sandío»	-----	(2-4-7-10)
«¡tal es la llaga del dardo amoroso!»	-----	(1-4-7-10)

<sup>7</sup> En Francia, Ronsard y La Pléiade lo utilizan con entusiasmo. Arraiga en esa literatura, donde se le considera «décasyllabe» y es también llamado «vers commun».

alcaico igualmente horaciano<sup>8</sup>, lo cual acrecienta su prestigio y uso.

Rítmicamente, existen dos tipos básicos de endecasílabo italiano: «a minore», que acentúa en sílaba 4ª, y «a maiore», que lo hace en 6ª. En ambos tipos cobra especial importancia la distinción entre acento constituyente y acentos extrarrítmicos. En los endecasílabos «a maiore» el acento constituyente se sitúa en 6ª sílaba (además del de 10ª, que es fijo). En los «a minore», en 4ª sílaba (y en 10ª el fijo). Los demás acentos posibles son extrarrítmicos, no imprescindibles<sup>9</sup>.

En los endecasílabos «a minore», horacianos o **sáficos**, el acento constituyente en sílaba 4ª está acompañado por el final, en 10ª, y también por dos acentos flotantes cuya posición es variable: 1ª o 2ª sílaba el primero, y 6ª u 8ª el segundo. El endecasílabo sáfico se usó durante toda la Edad Media en la poesía latina, sobre todo para composiciones religiosas. Veamos distintas realizaciones de sáficos en Garcilaso de la Vega:

- (1)-4-(6)-10: «¿Quién me dixera, Elisa, vida mía»  
 (1)-4-(8)-10: «Libre mi alma de su estrecha roca»  
 (2)-4-(8)-10: «si no me lleva a despeñar consigo»  
 (2)-4-(6)-10: de algún barranco Albanio a mi despecho.»

Debemos incluir también dentro de los sáficos aquellos tipos de endecasílabo, más raros, en que falta uno de los acentos extrarrítmicos flotantes, o los dos, o bien aquellos en que existen dos primeros acentos flotantes o dos segundos:

- 4-(8)-10: «Mas la fortuna, de mi mal no harta»  
 4-(6)-(8)-10: «cuando en aqueste valle al fresco viento»  
 (1)-(2)-4-(6)-10: «Yo soy contento, y antes que amanezca»

Dentro del endecasílabo «a maiore» o acentuado en 6ª, tres tipos se nos perfilan con relieve propio —y sus denominaciones adjetivales apuntan hacia sus habituales valores

<sup>8</sup> Véase el capítulo de Poemas estróficos: estrofas de 4 versos.

<sup>9</sup> Por ello los señalaremos entre paréntesis en los esquemas de los ejemplos siguientes.

estilísticos—: el endecasílabo **enfático** (con acentos constituyentes en 1ª, 6ª y 10ª sílabas); el **heroico** (2ª, 6ª y 10ª) y el **melódico** (3ª, 6ª y 10ª):

- 1-6-(8)-10: «Arboles que os estáis mirando en ellas»  
 1-6-10: «Hiedra que por los árboles caminas»  
 2-6-(8)-10: «Cual suele el ruiseñor con triste canto»  
 2-6-10: quexarse, entre las hojas escondido»  
 3-6-10: «A despecho y pesar de la ventura»  
 3-6-10: que por otro camino me desvía»

Caso especial son aquellos endecasílabos que acentúan tanto en 4ª como en 6ª, pues podemos plantearnos el problema de si son de tipo sáfico o de tipo heroico. Nos parece preferible considerarlos sáficos, por ser posible para el sáfico acentuar en 6ª, pero no al revés:

- (2)-4-(6)-10: «Corrientes aguas, puras, cristalinas»  
 (2)-4-(6)-(8)-10: «Si llegas antes, no te estés dormido»

Otros tipos de endecasílabos pueden surgir por la presencia de acentos extrarrítmicos en posiciones contiguas a los constituyentes. La semasia del poema y el sentido rítmico del lector aconsejarán en cada caso, bien la desacentuación rítmica, bien la pronunciación como acento enfático de esos antirrítmicos:

- 6-(9)-10: «Si el arrepentimiento tras él vino»  
 2-(5)-6-(7)-10: «Está y estará en mí tanto clavada»

Además de todos estos tipos de endecasílabo italianos, existe un pequeño grupo que podemos llamar **endecasílabos hispánicos** o **antiguos**, generalmente anteriores a la entrada de los italianos en el siglo XVI. Su uso es muchísimo menor que el de los italianos. El más importante es el **endecasílabo dactílico** (acentos en 1ª, 4ª, 7ª y 10ª: «Dame licencia, mudable Fortuna»), componente del «verso de arte mayor», que en esta estrofa alterna con el dodecasílabo también dactílico. Se conserva el endecasílabo dactílico, monométrico, en canciones populares gallegas, y tras siglos de olvido reaparece en el Modernismo, en el poema «Pórtico» (1892), de Rubén Darío, del cual entresacamos una estrofa:



1-4-7-10	«Va del tablado flamenco a la orilla
1-4-7-10	y ase en sus palmas los crócalos negros,
4-7-10	mientras derrocha la audaz seguidilla
1-4-7-10	bruscos acordes y raudos alegros.»

Continúa este endecasílabo en el Postmodernismo<sup>10</sup>, aunque sigue siendo escaso. Otros endecasílabos menos usados aún son el **trovadoresco**, que acentúa en 4ª y 10ª y se encuentra en Santillana y en el Modernismo; el **galaico antiguo**, que acentúa en 5ª y 10ª y se encuentra en la poesía popular gallega y en el Modernismo; y por último el endecasílabo **a la francesa**, que acentúa en 4ª *sobre palabra aguda*, luego en 6ª u 8ª (flotante) y en 10ª. Aparece aisladamente en el Neoclasicismo y Modernismo.

### 3. 2. El eneasílabo

Es muchísimo menos usado que el endecasílabo o que su vecino el octosílabo. Sin embargo, está presente desde la lírica antigua –aparece en una jarcha– hasta nuestros días. En el *Auto de los Reyes Magos* (finales del s. XII), la primera obra de teatro conservada en lengua castellana, el eneasílabo es el metro más abundante. Tal vez guarde relación con el «octosyllabe» francés y provenzal. Pero igualmente lo encontramos autóctono, en el folklore del Norte de España, ligado habitualmente al ritmo dactílico (v-----).

El eneasílabo polirrítmico, el de la lírica y el teatro antiguos, lo resucitó Rubén Darío en «Canción de otoño en primavera» (probablemente movido por la alabanza de Verlaine a los metros impares<sup>11</sup> y por ser el «octosylla-

<sup>10</sup> Así en estos versos de Jorge Guillén:

1-4-7-10:	«Gozo de gozos: el alma en la piel,	-----
1-4-7-10:	Ante los dos el jardín inmortal»	-----

<sup>11</sup> En su «Art Poétique»:

«De la musique avant toute chose,  
Et pour cela préfère L'Impair  
Plus vague et plus souple dans l'air,  
Sans rien en lui qui pèse ou qui pose.»

Es probable que este famoso poema estimule la reflexión teórica de Rubén, especialmente fuerte en lo que atañe a los ritmos y a la experimentalidad.

be» el metro más importante de la poesía francesa después del alejandrino), y lo usó extensamente en su *Canto a la Argentina*. El eneasílabo polirrítmico tiene un ritmo fugitivo y sutil, nada contundente y sí lleno de matices. Todo el Modernismo cultiva el eneasílabo polirrítmico, en especial Villaespesa y Neruo. En la literatura contemporánea algunos poetas lo utilizan mucho, por ejemplo José Hierro y Gabriela Mistral. Veamos unos versos de esta última:

9 –	«Las bestiecitas te rodean	-----
9 a	y te balan olfateándote.	-----
9 –	De otra tierra y otro reino	-----
9 a	llegarían los animales	-----
9 –	que parecen niños perdidos,	-----
9 a	niños oscuros que cruzasen.»	-----

En el Neoclasicismo y en el Modernismo el eneasílabo se usa en algunos poemas monorrítmicos, bien con ritmo trocaico (v-----) o dactílico –en himnos y composiciones enfáticas– (v-----)<sup>12</sup>, o mixto –en narraciones y diálogos– (v-----). Otro mixto (v-----) monorrítmico lo utiliza Juan Ramón Jiménez en «Balada del domingo» y «Balada de la flor de la jara».

### 3. 3. Metros simples de 10, 12, 13, 15, 16, 17 y 18 sílabas

El **decasílabo** es un metro que puede aparecer tanto simple como compuesto, pero es mucho más frecuente en las variedades compuestas.

El **decasílabo simple**, aunque cuenta con algún precedente en la versificación fluctuante medieval, es poco usado en la literatura española hasta llegar al Romanticismo, donde es cultivado para himnos patrióticos y religiosos (por ejemplo, los himnos nacionales de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Uruguay, Paraguay, Méjico y Guatemala; de ahí el

<sup>12</sup> Por ejemplo, «Carrera de Al-hamar», de Zorrilla:

«Rendido y las fuerzas perdiendo,	-----
al vértigo intenso cedí»	-----

nombre de «decasílabo himnario» con que se le conoce). Tiene un fuerte ritmo dactílico con 3 acentos en cada verso –en las sílabas 3ª, 6ª y 9ª–. Así en Zorrilla («Un testigo de bronce»):

10 A	«Esto es ¡ay! que arrojado en el viento	x-----
10 B	a su nada el espíritu va,	-----
10 A	y anudado en el último aliento	-----
10 B	nuestro cuerpo arrebató quizá.»	-----

El Modernismo continúa escribiéndolo, aunque lo usa menos que el eneasílabo. Como ejemplo de decasílabo dactílico simple podemos citar el poema «Blasón», de Rubén Darío:

10 A	«El olímpico cisne de nieve	-----
10 B	con el ágata rosa del pico	-----
10 A	lustra el ala eucarística y breve	x-----
10 B	que abre al sol como un casto abanico.»	x-----

Los demás metros (12, 13, 15, 16, 17 y 18 sílabas), en sus variedades simples, se utilizan exclusivamente en la experimentación métrica del Modernismo y –algo– del Romanticismo, sobre todo en el tipo de versificación de cláusulas que se ajusta al metro. Así, en el Modernismo podemos hallar un **dodecasílabo ternario** (-----), simple (4+4+4 sílabas) y con ritmo peónico<sup>13</sup>. El más frecuente, sin embargo, será el **tridecasílabo ternario**, que es como un eneasílabo prolongado (-----), también de ritmo peónico. Aunque rara vez aparece solo, lo encontra-

<sup>13</sup> Cfr. J. Vicuña Cifuentes (1929: 57-60). Veamos un ejemplo de José María Gabriel y Galán:

«He pasado las de agosto noches puras [...]	x---/---/---
cabe el tronco perfumado del abeto,	---/---/---
escuchando los rumores del torrente.»	---/---/---

Julio Vicuña comenta de él: «Es un verso nuevo, que no tiene historia.» Detecta alguna aparición esporádica en Micer Francisco Imperial, y señala que el primero que se ocupa de él es Sinibaldo de Mas (1809-1868) en su *Sistema musical de la lengua castellana*. Eduardo de la Barra (*Estudios sobre la versificación castellana*) también se ocupa de este verso, de modo independiente a Mas, y apunta –con alguna vacilación– que podría ser considerado como simple.

mos a menudo como complemento rítmico del alejandrino. En estos casos recibe la errónea denominación de «alejandrino ternario»<sup>14</sup>. También existe un curioso tipo de tri-decasílabo, mal llamado **alejandrino a la francesa**, ensayado en el siglo XVIII<sup>15</sup>.

En cuanto a los **hexadecasílabos**, el Romanticismo empleó la forma de **dactílico simple** (-----). Utiliza igualmente el Modernismo un hexadecasílabo **simple**, de 4 acentos, basado en la repetición de la cláusula **peónica** (-----). Así en «Ofertorio», de Juan Ramón Jiménez:

«De mi sangre se nutrieron las estrofas de estos cantos;  
son las flores de mi alma, que cayeron a los ósculos  
de una brisa sonriente, saturada de perfumes, [...]   
guardadores de magníficas riquezas ignoradas»<sup>16</sup>.

#### 4. METROS DE ARTE MAYOR, COMPUESTOS

Dentro de este grupo de metros, el más frecuente es el alejandrino. A una buena distancia le siguen los metros de 12, 16 y 10 sílabas. Los demás forman parte de la experimentación métrica del Modernismo.

##### 4.1. *El alejandrino*

Es el verso de 14 sílabas dividido en dos hemistiquios de 7+7. Procede seguramente del tetrámetro yámbico cataléc-

<sup>14</sup> Volveremos a tratar de él en este mismo capítulo, al examinar el alejandrino.

<sup>15</sup> Es un verso simple –por lo que no puede ser alejandrino– y de 13 sílabas. Su peculiaridad consiste en que la sílaba 6ª tiene que coincidir con final de palabra, bien en sílaba tónica, bien en sinalefa con la primera sílaba de la palabra siguiente.

<sup>16</sup> Este verso nos muestra que estamos ante un metro simple y no compuesto, ya que la palabra «magníficas», esdrújula, mantiene en el cómputo todas sus sílabas; si fuera metro compuesto, estaría en final de primer hemistiquio y por tanto computaría una sílaba menos.

tico latino, o bien del asclepiadeo menor –a través de los himnos de Prudencio–. Durante la Edad Media, en los primeros siglos de las literaturas románicas, se usa para poemas didácticos y hagiográficos<sup>17</sup>. Pero es la literatura francesa la que más lo utiliza.

A la literatura española el alejandrino llega desde Francia, y recibe su nombre del *Roman d'Alexandre* (c. 1180-1190), del normando Alexandre de Bernay<sup>18</sup>. Puesto que la métrica francesa computa los versos desde la primera sílaba hasta la última tónica –pero no la átona postónica, si existe–, el alejandrino francés consta de 12 sílabas. Por el contrario, el alejandrino español consta de 14, contando una más en cada hemistiquio<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> En el norte de Italia encontramos una literatura moralizante que usa el «doppio settenario», y que tiene probable relación con Francia. Pero también en Italia, en Sicilia, hallamos una derivación del tetrametro yámbico cataléctico en el «contrasto» –composición dialogada, quizá representable– de Cielo d'Alcamo (primera mitad del s. XIII):

«Rosa fresca aulentissima	ch'apari inver' la state,
le donne ti disiano,	pulzell' e maritate:
trègemi d'este focora,	se t'este a bolontate.»

<sup>18</sup> Existe en la Edad Media francesa un conjunto de biografías fabulosas sobre Alejandro Magno, cuyo punto de partida es la fantástica *Vida de Alejandro*, escrita en griego, del Pseudo-Calístenes (s. III), traducida al latín en el s. X. Hitos en esta serie son un *Epitome* (s. IX) de una anterior biografía de Alejandro, por Julio Valerio (s. IV), la *Historia de Proeliis* (s. X), del arcipreste napolitano Leone, y el *Alexandreis* (1184-1187), escrito en hexámetros virgilianos por Gautier de Châtillon y popularizado en la enseñanza escolar. En cuanto a los poemas en lengua francesa, escritos sobre este tema, encontramos el *Alexandre* de Alberic de Pisançon (primer tercio del s. XII), en el estilo de los relatos hagiográficos y con ciertas afinidades con los cantares de gesta; el anónimo de Poitou (1160-1165), en decasílabos monorrimos, y el *Roman d'Alexandre* de Alexandre de Bernay, 16.000 versos dodecasílabos. Así este metro, por la fama del *Roman d'Alexandre*, pasó a llamarse desde el s. XV «alejandrino».

<sup>19</sup> Veamos unos versos de *Andromaque* (1667) de Jean Racine, cuya cesura marcamos con trazo oblicuo. Con independencia de que el primer o el segundo hemistiquio termine en sílaba tónica o en sílaba muda –rima masculina o rima femenina, respectivamente–, el cómputo siempre es de 6 + 6 sílabas:

«Aux ordres d'Andromaque / ici tout est soumis»
«Songe, songe, Céphise, / à cette nuit cruelle»
«Hermione, Seigneur? / Il la faut oublier»

El alejandrino es el gran metro de nuestra primera escuela culta, el «mester de clerecía» (ss. XIII-XIV: de Berceo a López de Ayala). La cuaderna vía del mester de clerecía no usa la sinalefa: en su lugar emplea hiato o bien elisión de sílaba. El ritmo acentual de cada hemistiquio en esta escuela es variable («alejandrino polirrítmico»). Como en esta estrofa del Arcipreste de Hita:

14 «Como dise la fabla, del que de mal se quita:	~~~~~:~~~~~
14 «Escarva la gallyna e falla su pepita»:	~~~~~:~~~~~
14 Provéme por llegar a la gaha maldita,	~~~~~:~~~~~
14 dióme con la cayada tras la oreja fita.»	~~~~~:~~~~~

En el siglo XV desaparece prácticamente el alejandrino para reaparecer, de nuevo por influencia francesa, en el Neoclasicismo. El Romanticismo también lo cultiva, pero serán los modernistas –nuevamente bajo el signo de su admiración por la cultura francesa, donde este metro es el dominante en todos los géneros: épica, teatro y lírica– quienes volverán a hacer de él un uso extensísimo. Tanto, que el alejandrino invadirá campos tradicionales del endecasílabo, como el soneto o la octava.

Normalmente el alejandrino se presenta como polirrítmico en el poema. Sin embargo, existen poemas alejandrinos con *ritmo uniforme*: bien **trocaico** (~~~~~:~~~~~), bien **dactílico** (~~~~~:~~~~~). Ambos se encuentran en poemas del Romanticismo, con precedentes en el siglo XVI y posteriores. Al tipo dactílico pertenece la «Sonatina» de Rubén Darío («La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?»). Es posible también tener poemas con ritmo uniforme de tipo **mixto** (~~~~~:~~~~~) en el Modernismo.

En este mismo período se encuentran versos de 14 sílabas que ya no pueden llamarse alejandrinos por tener no isostiquios sino heterostiquios: 6 + 8 sílabas. Son los **tetra-decasílabos**, que pueden poseer ritmo trocaico uniforme, o bien ritmo dactílico.

#### 4. 1. 1. *Alejandrino y tridecasílabo ternario*

Los modernistas hispánicos, siguiendo la pauta de la renovación métrica francesa, donde el alejandrino a partir del